

Avenatti de Palumbo, Cecilia

Las figuras del exceso y el anonadamiento como mediaciones estético-dramáticas del diálogo entre literatura y teología en Latinoamérica

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Avenatti de Palumbo, Cecilia. Las figuras del exceso y el anonadamiento como mediaciones estético-dramáticas del diálogo entre literatura y teología en Latinoamérica [en línea]. IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología. Miradas desde el bicentenario. Imaginarios, figuras y poéticas, 12-14 octubre 2010, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. [Fecha de consulta:.....]
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/figuras-exceso-anonadamiento-estetico-dramaticas.pdf>

(Se recomienda indicar la fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 6 de junio de 2010])

LAS FIGURAS DEL EXCESO Y EL ANONADAMIENTO COMO MEDIACIONES ESTÉTICO-DRAMÁTICAS DEL DIÁLOGO ENTRE LITERATURA Y TEOLOGÍA EN LATINOAMÉRICA

Cecilia Avenatti de Palumbo
(UCA-UNSTA-ALALITE)

La confluencia de los bicentenarios de la independencia de los países que desde el año 2006 integramos la *Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología*¹ nos movió a realizar esta convocatoria, con la intención de proponer “miradas” desde la perspectiva de un presente que, asumiendo la herencia literaria y teológica que nos identifica culturalmente, se proyecte hacia un horizonte de futuro esperanzador. En este dinamismo cultural de arraigo y creatividad situamos la gama de figuras literarias y teológicas, que desde su propio modo de ser poético y religioso se encuentran abiertas a la acción histórica. Para comprendernos y “descubrir el sentido” no basta hoy con el *logos* racional, sino que necesitamos del campo más amplio del “imaginario” que a través del lenguaje del mito, la metáfora, el símbolo y el relato ficcional, actúa como “potencia unificadora”². Descubrir las “figuras” y “poéticas”, que conforman nuestros “imaginarios” en sus múltiples expresiones, es el objetivo de este panel y de todo el coloquio. Desde aquí buscamos trazar algunos rasgos del “mestizaje cultural de los imaginarios”,³ a fin de proponer nuevos lugares desde donde pensarnos, actuar y expresarnos, que son las tres acciones propias del quehacer de toda cultura.⁴

Cuando en el año 2002 se fundó este espacio de diálogo entre literatura y teología, postulamos la figura estética como lenguaje mediador entre ambas disciplinas, elección que quedó reflejada en el nombre que desde entonces llevan estas Jornadas. En el curso de nuestras investigaciones, la profundización de la mediación estética nos fue conduciendo por caminos insospechados. Las figuras del “nosotros”, de la “vida”, de la “herida”, de la “interioridad”, del “drama”, son algunos de los hitos del itinerario recorrido. El propósito actual consiste en ahondar en la puesta en valor epistemológico de la fuerza heurística de la imagen, la cual al ser considerada desde la perspectiva de la figura estética, se presenta como “imagen abierta”⁵ hacia otras dimensiones de la realidad. La imagen así considerada se convierte en puente

¹ Cf. www.alalite.org

² Cf. GESCHÉ, ADOLPHE, *El sentido*, Salamanca, Sígueme, 2004, 157.

³ Cf. AVENATTI DE PALUMBO, C. I.- BAYÁ CASAL, P. – QUELAS, J., “Hermano de hombre soy. Entrevista al P. Juan Carlos Scannone S.I. sobre la mediación de la filosofía en el diálogo entre literatura y teología.”, *Teología* 102 (2010) 163.

⁴ Cf. MANDRIONI, HECTOR DELFOR, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu humano*, Buenos Aires, Agape Libros, 2009, 197-224.

⁵ La expresión corresponde al título de un libro de Didi-Huberman en el que destaca la condición de abierto de la imagen artística cristiana. Cf. DIDI-HUBERMAN, GEORGES, “Ouverture”, en *L’image ouverte. Motifs de l’Incarnation dans les arts visuels*, Paris, Gallimard, 2007, 25-62.

entre el plano especulativo y el plano de la acción, posibilitando la proyección de la cultura hacia una utopía de futuro.⁶ En el carácter epifánico y utópico del imaginario confluyen los lenguajes artísticos y los lenguajes teológicos vinculados a lo concreto viviente de la fuente bíblica y litúrgica.

Desde la perspectiva del *logos* sapiencial latinoamericano⁷, este panel de apertura busca proponer renovados horizontes para el diálogo literatura y teología por tres caminos: primero, la fenomenología del contexto socio-cultural en el que se inserta el diálogo; segundo, la encarnación de los principios teóricos de la estética teológica a la literatura argentina como expresión particular de una cultura; tercero, la proyección del *logos* estético-dramático hacia el *logos* místico a partir de las figuras mediadoras del exceso y el anonadamiento. El planteo de este tercer camino corresponde al objeto de la presente exposición, la cual ha sido dividida en dos tiempos. En el primero, se presentará el binomio exceso-anonadamiento como un dinamismo compartido por la figura estético-dramática y la figura mística; en el segundo, se propondrá a santa Rosa de Lima como figura latinoamericana emblemática del exceso y anonadamiento, desde la percepción creadora del poeta argentino Leopoldo Marechal (1900-1970)⁸.

1. Hacia una dilatación del *logos* sapiencial latinoamericano: del *logos* estético-dramático al *logos* místico por las figuras del exceso y el anonadamiento

En los tiempos modernos, a partir del *Concilio Vaticano II*, en el diálogo de la teología con la cultura se han incorporado otras mediaciones además de la filosófica, con el consecuente enriquecimiento y ampliación de las posibilidades de confluencia interdisciplinarias. En Latinoamérica, esto resulta de gran importancia a la hora de integrar sus diversidades culturales como mediaciones para el desarrollo de una teología inculturada. En tanto expresa la “sabiduría de los pueblos”⁹, la literatura forma parte de este *logos* sapiencial, en el que los lenguajes del mito y del símbolo ocupan un lugar preeminente. En la medida en que es comprendido como parte del *logos* sapiencial, también el lenguaje estético-dramático de la literatura y de las artes puede ser considerado como apertura hacia aquellos lugares de humanidad en los que aparece de modo renovado la llama del “deseo inextinguible”¹⁰ de lo absoluto

⁶ Cf. RICOEUR, PAUL, “La imaginación en el discurso y en la acción”, en *Hermenéutica y acción*, Buenos Aires, Corregidor, 1988 [¹1966], 94-114 y PEÑA VIDAL, JORGE, *Imaginación, símbolo y realidad*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1987, 99-133.

⁷ Cf. AVENATTI DE PALUMBO, C. I.- BAYÁ CASAL, P. – QUELAS, J., “Hermano de hombre soy. Entrevista al P. Juan Carlos Scannone S.I. sobre la mediación de la filosofía en el diálogo entre literatura y teología.”, *Teología* 102 (2010) 152-153.

⁸ Para un panorama de la biografía y la obra del autor cf. MARECHAL, LEOPOLDO, *Obras completas* (5 tomos), Buenos Aires, Perfil, 1998; MATURO, GRACIELA, *Marechal, el camino de la belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999.

⁹ Cf. *Ad Gentes* 3, 21.

¹⁰ Cf. HAAS, ALOIS M., “Deseo inextinguible”, en *Viento de lo absoluto, ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Barcelona, Siruela, 2009, 77-96.

cuya llama aún sigue ardiendo en lo profundo de nuestros imaginarios culturales. En este contexto de progresiva dilatación del *logos* sapiencial es donde ubicamos el proceso de profundización del *logos* estético-dramático hacia el *logos* místico, como resultado de la investigación que hemos estado desarrollando durante los dos últimos años en el *Seminario Interdisciplinario Permanente Literatura, Estética y Teología* de la Facultad de Teología de la UCA.¹¹

En este proceso de la apertura de la figura estético-dramática a la dimensión mística juega un papel central la consideración de la “gratuidad” como forma en la que se manifiesta la belleza del ser como “exceso”.¹² En efecto, la gratuidad es la forma y el exceso es el contenido que se manifiesta en la forma. En el exceso del don manifestado como gratuidad tiene su origen la acción dramática de amor entre Dios y el hombre. Es justamente esta condición excesiva la que se pone de manifiesto cuando Dios irrumpe en la historia humana provocando en el hombre la herida del deseo. Hasta aquí la mediación estético-dramática de la belleza que hiere y que hiriendo salva.¹³ Este amor excesivo que hiere con el dardo de la belleza gratuita es el centro de la experiencia de los místicos cristianos, para quienes “Dios es siempre más”, como repetía la mística Adrienne von Speyr¹⁴. Ahora bien, esta teofanía acontece en la *kénosis* del descenso y anonadamiento de Dios, lo cual despierta en el hombre una respuesta en la que el vaciamiento del sujeto precede al desborde del amor de Dios en él.¹⁵

Ante la percepción de la gratuidad del ser que se manifiesta en la figura, la respuesta del sujeto es de gratitud; ante el exceso de amor manifestado en la acción de vaciarse, que es el contenido de la gratuidad, responde el hombre con la sed que no busca saciarse sino aumentar su capacidad de más amar.¹⁶

¹¹ Cf. <http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/universidad/facultades/buenos-aires/teologia/investigacion/>

¹² Cf. BALTHASAR, HANS URS VON, *Teológica 1, Verdad del mundo*, Madrid, Encuentro, 1997, 216-217.

¹³ Cf. AVENATTI DE PALUMBO, C. I. – QUELAS, J. (coord.), *Belleza que hiere. Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología.*, Buenos Aires, Ágape Libros, 2010.

¹⁴ Adrienne von Speyr (1902-1967) es una médica y mística suiza de quien Balthasar dice: “A ella le debo sobre todo la perspectiva fundamental de mi *Herrlichkeit* (la gloria y la cruz), aunque ella no haya participado directamente en la elaboración de esta obra.” (BALTHASAR, HANS URS VON, *Adrienne von Speyr. Vida y misión teológica*, Madrid, Encuentro, 1986, 6) Ella afirma respecto a la condición excesiva de Dios: “Dios es otra cosa” (ídem. 15), puesto que “Adrienne está dominada y como poseída por la idea de que Dios es el que es “siempre más grande” (ídem 59-60). Desde este horizonte de exceso expresa su experiencia mística del Sábado Santo: “El Sábado Santo no pertenece a ningún plan ni tampoco al cáliz del Señor, es el don gratuito y suplementario por excelencia.” (ALBRECHT, BARBARA, *Textes choisis*, en HANS URS VON BALTHASAR, *Adrienne von Speyr et sa mission theologique*, Médiaspaul-Paris, Editions Paulines-Montréal, 1985, 184).

¹⁵ Cf. GESCHÉ, ADOLPHE, *Jesucristo*, Salamanca, Sígueme, 2002, 56- 57; QUELAS, JUAN, “Hadewijch de Amberes y Adolphe Gesché en diálogo”, *4º Jornadas Interdisciplinarias “Conociendo a Hildegarda, la Abadesa de Bingen y su tiempo”*, 18-19 de septiembre de 2009, en Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, Centro de Estudios Filosóficos “Eugenio Pucciarelli”, Sección de Filosofía Medieval.

¹⁶ Cf. AVENATTI DE PALUMBO, C. I., “*Belleza que salva. La dimensión estética y dramática del logos literario en Latinoamérica: una mediación posible entre fe y cultura*”, en *1º Congreso*

Es, justamente, por su condición de gratuidad y exceso, que la figura estética se convierte en lenguaje de la experiencia mística. De este modo, la belleza que hiere y salva dilata nuestro poder de ser desde el amor en una acción que es respuesta ante el exceso de amor. El deseo no es visto entonces como una carencia, sino como fruto de un exceso, de un desborde de ser, de una donación gratuita. La gratuidad-gratitud nos conduce hasta las puertas de la figura mística del exceso-anonadamiento: ambas son figuras de condición existencial y dramática, y, por ello mismo, no se cierran sobre sí, sino que su modo de ser, en permanente estado de abierto, posibilita el paso de la figura a la acción, la proyección imaginativa hacia la utopía.

Pues bien, ¿qué sucedería si este dinamismo de la figura estético-mística del exceso-anonadamiento se convirtiera en el método o camino de nuestro pensar? ¿Qué sucedería si este exceso que es dinámico, vital, creciente, estuviera en el centro de nuestros diálogos? ¿Si derribara con su flujo las construcciones seguras de nuestras racionalidades tantas veces disecadas y estériles? En el método de diálogo interdisciplinario, a la mediación de la figura estético-dramática que hemos desarrollado a partir del pensamiento de Hans Urs von Balthasar, proponemos incorporar la mediación del “imaginario del exceso” tomado de la teología que A. Gesché configura en diálogo con la cultura y literatura del siglo XX.¹⁷ La perspectiva del exceso permite una más plena comprensión de la mediación de la figura estético-dramática, en la medida en que pone de relieve la dialéctica del “Dios siempre más grande” como constitutiva de la misma. De origen patrístico, éste es el “fondo de oro” que ha orientado el pensamiento de Hans Urs von Balthasar desde la figura estético-teológica hacia la figura mística desde sus inicios.¹⁸

El “exceso” como método significa pensar con humildad, en estado de anonadamiento, desde el desborde del Amor que hace salir de sí hacia el otro. Con dicha dimensión mística de la figura estético-dramática se busca ofrecer una respuesta al desafío del *Documento de Aparecida*, que propone “comunicar por desborde de gratitud y alegría” la belleza del misterio de Cristo a la que nos convoca.¹⁹ “Todos los que a través de las épocas de la historia

Maulino de Discernimiento Teológico: “Las preguntas que se le hace a la fe desde la cultura”, Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule, Talca – Chile, del 16-18 de junio de 2010.

(<http://sites.google.com/site/congresomaulino/expositores/belleza> (Consultado: 30-8-2010).

¹⁷ Cf. GESCHÉ, ADOLPHE, *El sentido*, Salamanca, Sígueme, 2004, 157-198; QUELAS, JUAN, «“Las llagas de lo imaginario”. Un encuentro entre Juliana de Norwich y Adolphe Gesché», *Teología* 101 (2010) 155-167; AVENATTI DE PALUMBO, C. I., “Desborde y herida de Amor en la poesía mística de Hadewijch de Amberes”, *Teología* 99 (2009) 267-280; “*Siete formas de Amor* de Beatriz de Nazareth: un caleidoscopio estético-místico del deseo de Dios”, en *Actas de Vº Jornadas de Filosofía Medieval. “Reflexiones de hoy motivadas por pensamientos de ayer”,* Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 20 a 23 de abril de 2010. CD-rom ISBN 978-987-537-102.

¹⁸ BALTHASAR, HANS URS VON, “El Dios desconocido”, en *El problema de Dios en el hombre actual*, Madrid, Guadarrama, 1966, 215.

¹⁹ Cf. CELAM, *Aparecida. Documento conclusivo*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007, nº 14 y 549.

cristiana tuvieron que revivificar el Evangelio, partieron de este fondo²⁰, es decir, el fondo excesivo del eterno comparativo del amor. La dimensión mística acentúa la primacía de la percepción de la figura estético-dramática en la medida en que “padecer la presencia de Dios” “reduce a cenizas todas [las] representaciones figuradas, imaginativas o pensadas de esa Presencia y todos lo esfuerzos por disponer de ella y dominarla”; por ello, “la experiencia mística es la realización efectiva del milagro de existir recibiendo permanentemente la plenitud de Dios”, “es hacer de la propia vida la experiencia permanente de aceptarse a sí mismo como don de Dios”.²¹

La belleza que hiera es la que habla este lenguaje místico y por eso arrebatada y transfigura. Continuando la línea de la propuesta de Balthasar, podemos decir que así como “ya en el centro de la estética había comenzado la dramática teológica”, puesto que “en el percibir se daba desde siempre el ser arrebatado”²², de la misma manera en la figura estética se inicia la acción del Dios que sale al encuentro manifestando en la gloria “excesiva” las entrañas de un amor que arrebatada. Elegimos la figura barroca de Santa Rosa de Lima, transfigurada en narración y poesía por Leopoldo Marechal a mediados del siglo XX, en virtud de que la escritura literaria nos presenta en ella, la primera santa latinoamericana, un paradigma del dinamismo estético-dramático abierto a la dimensión mística del exceso y anonadamiento, en que consiste nuestra propuesta para la literatura latinoamericana, en correspondencia con caminos ya recorridos por otros estudiosos del tema.²³

2. El poder epifánico de la imagen estético-literaria y la transfiguración por la belleza: Santa Rosa de Lima por Leopoldo Marechal

Los *Sonetos a Sophia y otros poemas*, que fueron publicados en 1940²⁴ y considerados por G. Maturo como el “salterio místico”²⁵ de Leopoldo Marechal, concluyen con la “Cantinelita de Santa Rosa de Lima”²⁶. Tres años después apareció la *Vida de Santa Rosa de Lima*,²⁷ narración que en el corpus del autor se encuentra precedida, además, por su ensayo estético *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, editado en 1933 y por un artículo titulado “San

²⁰ BALTHASAR, HANS URS VON, “El Dios desconocido”, en *El problema de Dios en el hombre actual*, Madrid, Guadarrama, 1966, 220.

²¹ VELASCO, JUAN MARTÍN, *Mística y humanismo*, Madrid, PPC, 2007, 6-8.

²² BALTHASAR, HANS URS VON, *Teodramática. 1. Prolegómenos*, Madrid, Encuentro, 1990, 19.

²³ Cf. LÓPEZ-BARALT, LUCE, “El cántico espiritual de Ernesto Cardenal. Hacia la fundación de la literatura mística hispanoamericana”, en LÓPEZ-BARALT, LUCE – PIERA LORENZO, *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Madrid, Trotta, 1996, 25-59.

²⁴ MARECHAL, LEOPOLDO, *Sonetos a Sophia y otros poemas*, 1º ed., Buenos Aires, Sol y Luna, 1940.

²⁵ Cf. MATURO, GRACIELA, *Marechal, el camino de la belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999, 94-97.

²⁶ MARECHAL, LEOPOLDO, *Sonetos a Sophia y otros poemas*, en *Obras completas. 1. La poesía*, Buenos Aires, Perfil, 1998, 233-234.

²⁷ MARECHAL, LEOPOLDO, *Vida de Santa Rosa de Lima*, 1º ed., Buenos Aires, Emecé, 1943.

Juan de la Cruz”, de 1939²⁸, los cuales en conjunto encontrarían su forma definitiva en “El Cuaderno de tapas azules”, incluido como sexto libro de su *Adán Buenosayres* de 1948.²⁹ Por tanto, el interés por la figura de la santa limeña del siglo XVI, que se despierta en el escritor argentino del siglo XX, no ha de interpretarse como un hecho aislado, sino como parte de la constelación de sus búsquedas literarias y religiosas, que coincidieron con su propósito de afirmación de situar la identidad argentina en el contexto de la cultura de Latinoamérica.

En este encuadre, la figura limeña representa un emblema barroco del arraigo de los pueblos latinoamericanos en las mismas raíces culturales. Si bien por sus características literarias su *Vida de Santa Rosa* pertenece estructuralmente al género hagiográfico de las *vitae* o *legendae* que desde la Edad Media tardía se trasladan y perviven en América³⁰, la distancia que lo separa de su personaje le permite adoptar una intención narrativa diferente. Podríamos decir que es un mistógrafo en sentido impropio ya que, si bien realiza una transposición narrativa y testimonial a texto escrito de la vida de Rosa, sin embargo, su fuente no es la experiencia directa sino los relatos canónicos de los escritores del siglo XVI. Este desvío nos plantea un interrogante sobre la intención del narrador, que no busca como los escritores de las *vitae* la propagación y exaltación de la figura santa en vistas a la canonicidad³¹, sino que ella representa la síntesis de la figura estética, teológica y de política de su propio camino como poeta, narrador y dramaturgo.

Cabe aclarar, sin embargo, que la confluencia de poesía, estética y mística que revela la producción de obras de estas dos décadas, no nos resulta a nosotros suficiente para definir a L. Marechal como “poeta místico”³² y, que por tanto, no es esta la perspectiva desde la que abordaremos la cuestión. Nosotros preferimos ubicarlo como poeta y narrador, que elige la perspectiva del umbral de quien habla de la experiencia que a otro le ha acontecido, más allá de que esta percepción se presente “acompañada por un sentimiento de nostalgia respecto a la santidad”³³. En vista de la distancia poética y narrativa que le impone la sublimidad de los hechos extraordinarios con los que se enfrenta, a él le alcanza la declaración con la que Michel de Certeau inicia su *Fábula mística*, en cuanto a su “incompetencia” debido a su condición de

²⁸ MARECHAL, LEOPOLDO, “San Juan de la Cruz”, *Sol y Luna* 3 (1939) 83-99.

²⁹ Cf. MATURO, GRACIELA, *Marechal, el camino de la belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999, 95.

³⁰ Cf. GUGLIELMI, NILDA, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV Y XV) El espejo y las tinieblas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008, 48, 66-70.

³¹ Cf. GUGLIELMI, NILDA, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV Y XV) El espejo y las tinieblas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008, 42-70.

³² En este aspecto nos permitimos diferir con la opinión de Graciela Maturo cuando afirma: “No comprendo el por qué de la negativa a admitir en Marechal a un místico y a un escritor teológico pues en él ambos aspectos se resuelven magníficamente conjugados por su intuición poética.” MATURO, GRACIELA, *Marechal, el camino de la belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999, 95.

³³ COURCELLES, DOMINIQUE DE, “Arrobamientos de los escritores y contemporaneidad mística”, en CIRLOT, VICTORIA – VEGA AMADOR (eds.), *Mística y creación en el s.XX. Tradición e innovación en la cultura europea*, Barcelona, Herder, 2006, 141.

“desterrado de aquello que trata”.³⁴ Marechal pertenece a ese conjunto de “escritores “arreatados por los místicos” para los cuales, “no hay distancia, separación, intervalo demasiado grande entre el tiempo del acontecimiento y el tiempo del enunciado producido por la enunciación que tiene en cuenta este acontecimiento en su escritura”.³⁵ Todo lo cual no obsta para que la “percepción de una experiencia otra, más allá o más acá de todo espacio cognoscible”, pueda “modificar radicalmente un itinerario personal, toda una vida, trastornar la relación con la literatura, inspirar la búsqueda de un origen renovado”.³⁶ Si bien no podemos considerar a Marechal como un místico, sin embargo, desde la perspectiva de umbral del misterio comparte con los místicos la “nostalgia” por el “país extraño” en el que habitan, esa “añoranza” que se traduce en “deseo de regresar al terruño”³⁷ y por eso adopta algunos de los desvíos de sus lenguajes para expresarlo.

La inclusión de la “Cantinelita de Santa Rosa de Lima” en el corpus de los *Sonetos a Sophia*, no en vano interpretados como “manifestación del neobarroco argentino”³⁸, nos permite valorar la unidad de contenido y forma que presenta la escritura marechaliana de este período. Nuestra tesis es que la figura de la mística limeña representa una clave hermenéutica del itinerario literario que culmina con su *Adán Buenosayres*. En efecto, en estos textos reconocemos dos de los desvíos del lenguaje poético de los místicos barrocos señalados por A. Vega: la imagen del centro y el modo del exceso.³⁹

El proceso de anonadamiento inaudito, al que el narrador nos enfrenta en la figura de Rosa, cuyo cuerpo doliente y desfigurado por las penitencias es metáfora real del cuerpo de Latinoamérica,⁴⁰ coincide con su propia búsqueda

³⁴ CERTEAU, MICHEL DE, *La fábula mística, siglos XVI-XVII*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, 11.

³⁵ COURCELLES, DOMINIQUE DE, “Arrobamientos de los escritores y contemporaneidad mística”, en CIRLOT, VICTORIA – VEGA AMADOR (eds.), *Mística y creación en el s.XX. Tradición e innovación en la cultura europea*, Barcelona, Herder, 2006, 141.

³⁶ COURCELLES, DOMINIQUE DE, “Arrobamientos de los escritores y contemporaneidad mística”, en CIRLOT, VICTORIA – VEGA AMADOR (eds.), *Mística y creación en el s.XX. Tradición e innovación en la cultura europea*, Barcelona, Herder, 2006, 141.

³⁷ CERTEAU, MICHEL DE, *La fábula mística, siglos XVI-XVII*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, 12.

³⁸ Cf. CARRICABURO, NORMA Y MARTINEZ CUITIÑO. LUIS, “Una manifestación del neobarroco argentino: *Los Sonetos a Sophia* de Leopoldo Marechal.”, en *XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: El barroco en América; Literatura hispanoamericana; Crítica histórico-literaria hispanoamericana*, Madrid: Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Univ. Complutense de Madrid, 1978, 439-452.

³⁹ “La escritura del místico se ejercita en la disciplina de reconducir la multiplicidad de las palabras a la única Palabra pronunciada desde la eternidad. Y en esta labor de recogimiento del lenguaje en la Palabra, de descreación (*Entwerdung*) y de desfiguración (*Entbildung*) de las cosas creadas, en esta vía de reducción y aniquilamiento, el espíritu visionario contempla en un todo la indistinción entre la pobreza y la plenitud, entre la necesidad y la abundancia. Y es que la Palabra, nacida y pronunciada en el centro, sólo adquiere su único significado cuando la pérdida es vista como ganancia.” Cf. VEGA, AMADOR, “El lenguaje excesivo de los místicos alemanes”, en PUJOL, OSCAR-VEGA, AMADOR (eds.), *Las palabras del silencio; el lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*, Madrid, Trotta, 2006, 55; cf. 58.

⁴⁰ Cf. MARECHAL, LEOPOLDO, *Vida de Santa Rosa de Lima*, San Antonio de Padua (Pcia. de Buenos Aires), Castañeda, 1977, 11-51. Sobre la relación entre cuerpo y la mística, cf. GUGLIELMI, NILDA, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV Y XV) El espejo y las*

del centro por medio del desasimiento de las criaturas, que aparece en el itinerario del yo poético de los *Sonetos*, como en el movimiento de descenso y ascenso por la belleza⁴¹ y en el camino descrito por Adán en su *Cuaderno*⁴². La transfiguración por la Hermosura, que en Marechal convierte a la mujer terrestre y mortal en mujer eterna por la poesía, no sin antes haber atravesado la noche de las sucesivas pérdidas que lo van conduciendo al único centro, halla una notable correspondencia con el itinerario de Rosa, que consiste en transfiguración en Santidad por la Hermosura del Amor.

La “mística boda” representa el punto culminante de este proceso de anonadamiento y exceso de amor: en la pobreza y soledad irrumpe el desborde de amor del Esposo místico⁴³. Lo que ella realiza en el cuerpo, lo ejecuta el poeta en la palabra y en las imágenes. Como vaciamiento por la pérdida y la nostalgia interpretamos el itinerario desde el “territorio abierto” de la “hermosura” hacia la “segura bienaventuranza” en el primer soneto *De Sophia*, en el que transfigurada la sabiduría confiesa, “desnuda” ya de toda posesión: “Mi Señor tiene un prado sin otoño”⁴⁴. La misma añoranza, pérdida y anonadamiento la encontramos en los sonetos “Del jardín llorado”, “Del alegre destierro”, “Del admirable pescador”, “Del amor navegante” y “El ciervo herido”.⁴⁵

Desde el punto de vista de la expresión, el exceso no atañe tanto al tema de la deificación por la unión cuanto al modo en que se expresa.⁴⁶ Por ello el insistente juego marechaliano en torno al nombre que aparece en la Cantinela y en el primer capítulo de la *Vida*, titulado precisamente “Los nombres de la Rosa”, en alusión simbólica a la Rosa “una”, que reúne en sí a todas las rosas, otorgándoles dirección y sentido. Símbolo de la hermosura, de María, del misterio que se revela ocultándose, símbolo del centro y la unidad, de la interioridad, de lo que permanece y atrae, símbolo dantesco de la unión de la criatura y Dios, en el que la nostalgia y añoranza se aquietan porque se vislumbra el fin de la ausencia, símbolo de la interioridad y del recogimiento. Fuente abismal donde tiene su origen todo amor, toda acción divina y humana.

Al exceso como contenido de la experiencia mística le corresponde la gratuidad de la rosa como lenguaje, a la transfiguración por la unión mística, la transfiguración por la poesía. La rosa terrestre y la Rosa celeste se unen en la existencia dramática de Rosa de Lima, quien convertida en poesía y narración

tinieblas, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008, 97-150; CERTEAU, MICHEL DE, *La fábula mística, siglos XVI-XVII*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, 45-63.

⁴¹ Cf. MARECHAL, LEOPOLDO, *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, ed. crítica de Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Vórtice, 1994.

⁴² Cf. MARECHAL, LEOPOLDO, “Cuaderno de tapas azules”, en *Adán Buenosayres*, ed. crítica de Pedro Luis Barcia, Madrid, Castalia, 1994.

⁴³ Cf. MARECHAL, LEOPOLDO, *Vida de Santa Rosa de Lima*, San Antonio de Padua (Pcia. de Buenos Aires), Castañeda, 1977, 59-64.

⁴⁴ MARECHAL, LEOPOLDO, *Sonetos a Sophia y otros poemas*, en *Obras completas. 1. La poesía*, Buenos Aires, Perfil, 1998, 217.

⁴⁵ MARECHAL, LEOPOLDO, *Sonetos a Sophia y otros poemas*, en *Obras completas. 1. La poesía*, Buenos Aires, Perfil, 1998, 218-220, 228-230.

⁴⁶ Cf. VEGA, AMADOR, “El lenguaje excesivo de los místicos alemanes”, en PUJOL, OSCAR-VEGA, AMADOR (eds.), *Las palabras del silencio; el lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*, Madrid, Trotta, 2006, 60.

se nos vuelve contemporánea y orienta nuestros pasos hacia la unidad de la fuente del amor místico, donde los contrarios se complementan descubriéndonos el camino que va por la pobreza a la belleza, por el anonadamiento al exceso, por el despojamiento a la gratuidad, por la entrega a la santidad.

Nuestro escritor recrea el pasado común de los pueblos latinoamericanos eligiendo una santa, mujer y mística, convirtiéndola, a su vez, en figura central de su obra. Y esto nos “da qué pensar” a nosotros que nos encontramos a su vez a más de medio siglo de distancia de él. Ésta es la misión que “Rosa” cumple hoy para nosotros en la escritura de Marechal: sacudir nuestra mirada para hacerla girar hacia el nuevo espacio interior origen de todo exceso y consecuentemente de todo lenguaje y de toda acción,⁴⁷ a fin de que transfigurados por el encuentro con la Hermosura doliente y pobre podamos unir en un nombre a las dos rosas, la Celeste en la terrestre, y la terrestre en la Celeste.⁴⁸

Se trata de dar el paso del ser para sí a ser más que uno mismo, que es efecto propio de la belleza que es éxtasis siempre renovado. El viraje de poner el acento del método en el exceso, produce el desplazamiento de los contenidos al modo y a la forma. Rosa era para nosotros un cuerpo con una escritura anacrónica, Marechal le dio escritura nueva a su cuerpo. Mística y literatura se encontraron y recíprocamente se enriquecieron respetando cada una sus propios lenguajes. De igual modo, literatura y teología buscaron encontrarse en nuestra interpretación por mediación de la figura estético-teológica abierta a la figura mística del exceso y anonadamiento. Marechal dio testimonio de su época y sus búsquedas al elegir temas y formas literarias en las que, como neobarroco, que se halló representado. Nosotros también, al elegir la dimensión mística como perspectiva de interpretación de la senda que se abre desde la mirada del bicentenario estamos eligiendo el camino por el que queremos continuar transitando.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

ALBRECHT, BARBARA, *Textes choisis*, en HANS URS VON BALTHASAR, *Adrienne von Speyr et sa mission theologique*, Médiaspaul-Paris, Editions Paulines-Montréal, 1985.

AVENATTI DE PALUMBO, C. I., “Desborde y herida de Amor en la poesía mística de Hadewijch de Amberes”, *Teología* 99 (2009) 267-280.

⁴⁷ VEGA, AMADOR, “El lenguaje excesivo de los místicos alemanes”, en PUJOL, OSCAR-VEGA, AMADOR (eds.), *Las palabras del silencio; el lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*, Madrid, Trotta, 2006, 60.

⁴⁸ MARECHAL, LEOPOLDO, *Vida de Santa Rosa de Lima*, San Antonio de Padua (Pcia. de Buenos Aires), Castañeda, 1977, 53-58.

- , “*Siete formas de Amor de Beatriz de Nazareth: un caleidoscopio estético-místico del deseo de Dios*”, en *Actas de Vº Jornadas de Filosofía Medieval. “Reflexiones de hoy motivadas por pensamientos de ayer”*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 20 a 23 de abril de 2010. CD-rom ISBN 978-987-537-102.
- , “*Belleza que salva. La dimensión estética y dramática del logos literario en Latinoamérica: una mediación posible entre fe y cultura*”, en *1º Congreso Maulino de Discernimiento Teológico: “Las preguntas que se le hace a la fe desde la cultura”*, Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas de la Universidad Católica del Maule, Talca – Chile, del 16-18 de junio de 2010. (<http://sites.google.com/site/congresomaulino/expositores/belleza> (Consultado: 30-8-2010)).
- AVENATTI DE PALUMBO, C. I. – BAYÁ CASAL, P. – QUELAS, J., “*Hermano de hombre soy. Entrevista al P. Juan Carlos Scannone S.I. sobre la mediación de la filosofía en el diálogo entre literatura y teología.*”, *Teología* 102 (2010) 143-164.
- AVENATTI DE PALUMBO, C. I. – QUELAS, J. (coord.), *Belleza que hiere. Reflexiones sobre Literatura, Estética y Teología.*, Buenos Aires, Agape Libros, 2010.
- BALTHASAR, HANS URS VON, *Teológica 1, Verdad del mundo*, Madrid, Encuentro, 1997.
- , *Teodramática.1. Prolegómenos*, Madrid, Encuentro, 1990.
- , *Adrienne von Speyr. Vida y misión teológica*, Madrid, Encuentro, 1986.
- , “El Dios desconocido”, en *El problema de Dios en el hombre actual*, Madrid, Guadarrama, 1966, 203-222.
- CARRICABURO, NORMA Y MARTINEZ CUITIÑO. LUIS, “Una manifestación del neobarroco argentino: *Los Sonetos a Sophia* de Leopoldo Marechal.”, en *XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: El barroco en América; Literatura hispanoamericana; Crítica histórico-literaria hispanoamericana*, Madrid: Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Univ. Complutense de Madrid, 1978, 439-452.
- CELAM, *Aparecida. Documento conclusivo*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007.
- CERTEAU, MICHEL DE, *La fábula mística, siglos XVI-XVII*, México, Universidad Iberoamericana, [1982] 2004.

- COURCELLES, DOMINIQUE DE, “Arrobamientos de los escritores y contemporaneidad mística”, en CIRLOT, VICTORIA – VEGA AMADOR (eds.), *Mística y creación en el s.XX. Tradición e innovación en la cultura europea*, Barcelona, Herder, 2006, 139-156.
- DIDI-HUBERMAN, GEORGES, “Ouverture”, en *L’image ouverte. Motifs de l’Incarnation dans les arts visuels*, Paris, Gallimard, 2007, 25-62.
- GESCHÉ, ADOLPHE, *El sentido*, Salamanca, Sígueme, 2004.
- , *Jesucristo*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- GUGLIELMI, NILDA, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV Y XV) El espejo y las tinieblas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008.
- HAAS, ALOIS M., “Deseo inextinguible”, *Viento de lo absoluto, ¿Existe una sabiduría mística de la posmodernidad?*, Barcelona, Siruela, 2009, 77-96.
- LÓPEZ-BARALT, LUCE – PIERA LORENZO, *El sol a medianoche. La experiencia mística: tradición y actualidad*, Madrid, Trotta, 1996.
- MANDRIONI, HECTOR DELFOR, “Espíritu y cultura” en *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu humano*, Buenos Aires, Agape Libros, 2009, 197-224.
- MARECHAL, LEOPOLDO, *Sonetos a Sophia y otros poemas*, en *Obras completas. 1. La poesía*, Buenos Aires, Perfil, 1998 [¹1940], 217-233.
- , *Vida de Santa Rosa de Lima*, San Antonio de Padua (Pcia. de Buenos Aires), Castañeda, 1977 [¹1943].
- , *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, ed. crítica de Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Vórtice, 1994.
- , *Adán Buenosayres*, ed. crítica de Pedro Luis Barcia, Madrid, Castalia, 1994.
- MATURO, GRACIELA, *Marechal, el camino de la belleza*, Buenos Aires, Biblos, 1999.
- OLIVERA, BERNARDO, *La mística: corazón de la cultura*, Buenos Aires, Asociación Amigos de Soledad Mariana, 2009.
- QUELAS, JUAN, «“Las llagas de lo imaginario”. Un encuentro entre Juliana de Norwich y Adolphe Gesché», *Teología* 101 (2010) 155-167.
- RICOEUR, PAUL, “La imaginación en el discurso y en la acción”, en *Hermenéutica y acción*, Buenos Aires, Corregidor, 1988 [¹1966], 94-114.

VEGA, AMADOR, "El lenguaje excesivo de los místicos alemanes", en PUJOL, OSCAR-VEGA, AMADOR (eds.), *Las palabras del silencio; el lenguaje de la ausencia en las distintas tradiciones místicas*, Madrid, Trotta, 2006, 49-65.

VELASCO, JUAN MARTÍN, *Mística y humanismo*, Madrid, PPC, 2007.